

Andrés Pueyo López, clarinete
Belén Puerto Moreda, viola
Gustavo Lapresta Calvo, violonchelo
Andrés Soler Castaño, piano

I

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

Trio para clarinete, violonchelo y piano Op.11
Allegro
Adagio con espressione
Allegretto

IGOR STRAVINSKY (1882-1971)

Tres piezas para clarinete solo

II

MAX BRUCH (1838-1920)

Trio para clarinete, viola y piano Op. 83 de Max Bruch
Nº 6, 3, 5 y 7

FRANCIS POULENC (1899-1963)

Sonata para clarinete y piano
Allegro tristamente
La Romanza
Allegro con fuoco

17 DE MARZO DE 2014. 20.30 HORAS

Es seleccionado por la Orquesta Nacional de Bélgica para realizar otro *coaching* en 2014.

Belén Puerto Moreda

Nace en Ponferrada. Estudia en el Conservatorio Profesional de Música de dicha ciudad. Se traslada a Oviedo para realizar el Grado Superior, teniendo como profesor de viola a Luis Magín Muñíz.

Es miembro y ha colaborado con orquestas como la Orquesta Sinfónica de Gijón, Oviedo Filarmonía, Joven Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, Joven Orquesta Internacional de Oviedo, Joven Orquesta del Conservatorio Superior de Música de Salamanca o Joven Orquesta Ciudad de Lucena.

Ha completado los estudios de Musicología y un Máster en Patrimonio Musical, impartidos en la Universidad de Oviedo. En el terreno pedagógico cabe destacar su labor docente en el Conservatorio Ataúlfo Argenta de Santander y en el Conservatorio Profesional de Música de Salamanca.

En la actualidad, se encuentra en Bruselas donde colabora con diversas agrupaciones (Neige Ensemble, Symphonia Assai) y continúa su formación con Sander Geerts, viola solista de la Royal Flemish Philharmonic (deFilharmonie)

Gustavo Lapresta Calvo

Nace en Soria. En 2008 comienza sus estudios de grado superior en el Centro Superior de Música del País Vasco, Musikene, bajo la tutela de Damián Martínez Marco. Actualmente completa su formación cursando un

máster con Viviane Spanoghe en el Conservatorio Real de Bruselas. Ha recibido clases magistrales de profesores como María Kliegel, Claudio Bohórquez, Dorel Fodorenau, Reimund Korupp, Peter Buck, Antonio Meneses, Johannes Moser...

En 2005 participa en el VIII Certamen de Jóvenes Intérpretes Joaquín Maya de Pamplona obteniendo el segundo premio. En 2008, en el Certamen Creación Joven de Soria, gana el Primer Premio.

Ha sido miembro de varias orquestas, entre las que destacan la Joven Orquesta Nacional de España, Joven Orquesta del País Vasco, Joven Orquesta de Castilla y León.

Andrés Soler Castaño

Nace en Almería. Realiza sus estudios superiores de piano en el Real Conservatorio Superior de Música Victoria Eugenia de Granada, completando sus estudios en la Universität für Musik und darstellende Kuns Wien, con Matthias Trachsel. Se traslada a Bruselas, donde estudia el Master de piano en el Conservatoire Royal de Bruxelles con Jean-Claude Vanden Eynden.

En 2008 obtiene una Mención Especial en los Premios Manuel de Falla de la Universidad de Granada, en la especialidad de Interpretación musical y música de cámara.

En la actualidad, trabaja como pianista acompañante en la Académie de Musique de Woluwe-Saint-Lambert de Bruselas y continúa sus estudios de Master en Piano de acompañamiento en el Conservatoire Royal de Bruxelles con Philippe Riga y Eliane Reyes.



PRÓXIMO CONCIERTO

Ivo Varbanov y Fiammeta Tarli

24 de marzo de 2014

RESERVA DE ENTRADAS ONLINE EN WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG
 Se ruega puntualidad. Sólo se garantiza la reserva hasta cinco minutos antes del concierto
 No está permitida la entrada y salida de la sala durante los conciertos



PEDRUECA, 1. SANTANDER • WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG

Andrés Pueyo López, clarinete
Belén Puerto Moreda, viola
Gustavo Lapresta Calvo, violonchelo
Andrés Soler Castaño, piano

17 DE MARZO DE 2014. 20.30 HORAS



M Ú S I C A



Notas al programa

En 1798, Beethoven, instalado en Viena desde 1792 y alumno durante varios años de los mejores profesores, entre ellos Joseph Haydn, es ya conocido como un virtuoso del piano, posiblemente el más grande de su tiempo. Trata de imponerse ahora como compositor pero se encuentra dividido entre la necesidad de gustar, y por lo tanto sacrificarse al gusto del público y de quienes le encargan obras, y un deseo imperioso de imponer su propio estilo, de ser reconocido como “el mejor de todos”.

El *Trío en si bemol mayor Op. 11* lleva en su escritura esta dualidad de caracteres. La obra se inscribe innegablemente dentro del género de piezas brillantes y virtuosas destinadas a interpretarse en veladas musicales privadas: reúne en torno al piano, para el que Beethoven se reserva una parte extremadamente difícil, el tradicional violoncello y un instrumento particularmente apreciado: el clarinete, un instrumento que acababa de ser valorizado por Mozart y que se había vuelto imprescindible en la música festiva por su caluroso timbre y su gran virtuosismo, evocando la voz de los cantantes de ópera. Y de hecho, los tres movimientos de este Trío pertenecen al género de las serenatas brillantes. El tema principal del primer movimiento, *Allegro*, posee dos elementos, y el primero de ellos, una frase de tres blancas y siete negras, se escucha también en unísono de los solistas. Todo el tema primero es

entonado en “forte”, mientras que el secundario se escucha en “pp”. El desarrollo es brevísimo, se basa exclusivamente en el segundo tema y lleva a una recapitulación ortodoxa. En el *Adagio con espressione*, Beethoven saca al violoncello de su papel tradicional de bajo obligado confiándole el tema y utilizando su carácter cantante y expresivo para desarrollar una melodía de forma noble con aguda sencillez. El *Allegretto* final es una serie de nueve variaciones con la adición de una coda basadas en el tema del aria “Pria ch’io l’impegno” de la ópera *El Corsario por amor* del hoy olvidado Joseph Weigl. Tras presentarse el tema por el piano y el violoncello, cada variación posee su carácter particular, con muchos contrastes, alejándose cada vez más del tema inicial, ya que, partiendo de un tema muy alegre encontramos hasta una marcha fúnebre. Los tres instrumentos van teniendo su protagonismo antes de que el movimiento concluya con un brillante fuego de artificio del piano, que le permitía al joven compositor y gran virtuoso lucirse ante sus oyentes. En 1918, el industrial suizo Werner Reinhart, de Winterthur, había hecho posible con su generoso mecenazgo la puesta en marcha de una gran aventura, la de *La historia del soldado* de Igor Stravinsky. Reinhart era clarinetista aficionado, pero lo bastante bueno para dominar la música más difícil. En su *hobby* era un auténtico virtuoso. Stravinsky, un año después

del “Soldado”, demostró su gratitud al financiero escribiendo las *Tres piezas para clarinete solo*. La inspiración para esta obra surgió después de que Stravinsky asistiera al concierto de una banda afroamericana de jazz donde el clarinetista se mantuvo tocando solo aún entre los sets, cautivando así la atención del maestro. Parece ser que el clarinetista, cuyo nombre se ignora, tocaba blues durante los descansos del resto de la banda. Hállase así el compositor ante una faceta del clarinete que no le era familiar pero de la que, en definitiva, emergió la idea de darle un tratamiento más osado al instrumento.

En las *Tres piezas para clarinete solo* se aprovecha, como sólo una mente aguda podría hacerlo, el encanto y la riqueza tímbrica de los clarinetes en la y si bemol respectivamente. Cada una de las piezas destaca un aspecto diferente cada vez. En la primera pieza, con el clarinete en la, se mantiene un carácter casi monótono en el registro del chalumeau. Ya en la segunda aumenta la dinámica y con ella la gama del registro utilizado; también el elemento rítmico es mucho más complejo, típico de obras anteriores como *El pájaro de fuego*. Finalmente, en la tercera pieza escoge el clarinete en si bemol, tímbricamente de color más brillante que el anterior; aquí la dinámica es *sempre forte* y la variedad de acentos, articulaciones, ritmos y metros hacen gala del mejor estilo de Stravinsky, para quien el principal problema de

interpretación de la nueva música es de carácter rítmico.

El ambiente popular ruso, que tantas veces se hace patente en el trabajo realizado por Stravinsky en Suiza, se advierte también en estas piezas cuyo significado se ha hecho mayor con el paso del tiempo. No sólo son indispensables en el repertorio clarinetístico, sino que han pasado, incluso, al mundo del ballet.

Aunque se considere 1910 como la fecha oficial de la composición de las *Ocho piezas para clarinete, viola y piano Op. 83* de Max Bruch, su origen se remonta dos años antes, pues Bruch ya tenía entonces un borrador con gran parte de la partitura. Como es natural, Bruch conocía obras anteriores dedicadas a dicha combinación instrumental y por lo tanto sabía sus ricas posibilidades sonoras; nos referimos en especial al trío *Kegelstadt* de Mozart, los *Cuentos de Hadas Op. 113* de Schumann y el *Trío Op. 114* de Brahms.

Y ya que es un grupo –no un ciclo– de ocho piezas, siempre es factible realizar selecciones de ellas en cualquier orden, de acuerdo con el deseo explícito del compositor, que no quiso que, necesariamente, la obra se interpretara siempre en su totalidad. Cada pieza, pues, es una unidad autónoma, pues Bruch no dejó indicaciones acerca de su orden preferido o de cuántas deben interpretarse juntas. Únicamente se refirió en varias ocasiones a cuales eran sus piezas favoritas (la nº 3 en do

sostenido menor y la nº 5 en fa menor). Retrocediendo hasta 1908, Bruch estaba preocupado con las posibilidades de instrumentación de las nuevas piezas –tenía en mente utilizar el piano en al menos la mitad de las piezas, pero también en algunas otras contemplaba emplear el arpa. La obra ocupa un lugar relevante dentro del catálogo de Bruch porque representó un regreso exitoso del compositor a la música de cámara muchos años después de su cuarteto de cuerda, siendo la primera de una nueva serie de interesantes obras dedicadas a este género. Y también porque con esta obra se considera que Bruch entra en la etapa final de su vida, pues a partir de abril de 1911 se retira de sus deberes oficiales ya con 73 años.

La pieza nº 6 en sol menor, *Nachtgesang*, se trata de una de las dos piezas con título individual (*Nocturno*) y es un magnífico ejemplo de contraste de atmósferas sonoras, donde el clarinete y el violoncello necesitan de un cuidadoso control de fraseo y de emisión sonora.

La pieza nº 3 en do sostenido menor es aparentemente la pieza más importante para Bruch, a tenor de sus comentarios. Combina intensidad, florituras rapsódicas para el violoncello y después, una melodía lenta y sublime del clarinete. Cada instrumento tiene su propia intervención, y en la última parte clarinete y violoncello dialogan ‘pacíficamente’ en excelsa conclusión. La pieza nº 5 en fa menor también

tiene título propio, *Rümanische Melodie*. Su idea fue sugerida por la joven ‘Princesa zu Wied’, que sería a la postre la dedicataria de la serie de ocho composiciones. El uso de giros musicales rumanos o zingaros es ilustrativo del interés mostrado por Bruch hacia los recursos musicales populares.

La pieza nº 7 en si mayor es un scherzo enérgico que nos evoca a Mendelssohn. Es la pieza más festiva de toda la obra, que contiene dos episodios secundarios de naturaleza contrastante y relajada. Dedicada a la memoria de Arthur Honegger, amigo y colega de Francis Poulenc, miembros ambos del Grupo de los Seis, y desaparecido siete años antes, en 1955, la *Sonata para clarinete y piano* consta de tres movimientos: *Allegro tristamente*, *La Romanza* y *Allegro con fuoco*. La obra se estrenó dos meses después del fallecimiento de Poulenc, en un concierto de homenaje en el Carnegie Hall, el 10 de abril de 1963 con Benny Goodman

acompañado al piano por Leonard Bernstein. Al ritmo de jazz que abre la obra, escrita para el gran clarinetista Benny Goodman, le sucede inmediatamente una frase extremadamente lírica. La confrontación de estos dos elementos se desarrollará durante todo el movimiento, que termina en el oscuro color de si menor. Intensa melopea al estilo de melodía acompañada –el clarinete se hace casi voz–, el segundo movimiento se basa, al contrario, en la

continuidad de las secuencias temáticas. La tensión casi dramática engendrada por la disposición de las formas a escala del conjunto de la obra, halla su resolución en el carácter festivo del tercer movimiento. Este *Allegro con fuoco* final reenlaza con la escritura rítmica del primer movimiento, pero con un carácter plenamente alegre. Algunos elementos temáticos procedentes del *Allegro tristamente*, como el trino, se repiten ahora con una iluminación más fantástica. En este *Finale*, el segundo tema del clarinete es una variante de la canción “Titine, je cherche après Titine” popularizada por Maurice Chevalier.

La madurez que había alcanzado Poulenc le permitió jugar con diferentes registros de discurso en el seno de una misma estructura musical. Heredada de Debussy, esta fantasía de la expresión que constituye la Sonata de Poulenc, puede compararse perfectamente con la que domina toda la *Sonata nº 1* de aquel.

ROBERTO BLANCO

Andrés Pueyo

Nace en Santander. Estudia en el Conservatorio Municipal Ataúlfo Argenta de Santander. En 2012 finaliza el Grado Superior de Música en el Conservatorio Eduardo Martínez Torner de Oviedo. Actualmente, continúa su formación realizando un Máster en Interpretación en el Koninklijk Conservatorium Brussel con el profesor Benjamin Dieltjens. Durante estos años completa su formación con Miguel Espejo Pla. Asiste a masterclases y cursos de perfeccionamiento con prestigiosos profesores como Karl Leister, Jörg Widmann, Wolfgang Meyer, Javier Balaguer, José Luis Estellés, Nuno Pinto, Justo Sanz, Sarah Beaty, Carlos García, etc. Ha colaborado con diversas agrupaciones como la Banda Municipal de Santander, Banda de Música Ciudad de Oviedo, Brussels Philharmonic Orchestra (BPO), etc. Ha formado parte de diversas agrupaciones de cámara como el Cuarteto Arghul, Quinteto Milán, Ensemble Ars Mundi y ha colaborado regularmente con la fundación La Castalia. Desde 2011 es miembro de la Joven Orquesta Sinfónica de Cantabria (JOSCAN). Es becado por la Fundación Botín para el curso académico 2012-2013. En 2013, realiza un *coaching project* con la Orchestre National de Belgique tocando en el Palais des Beaux-Arts en Bruselas.